
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Declaración de la Fracción Bolchevique – Europea

SALVEMOS LA UNIDAD TROTSKISTA DE LA IV INTERNACIONAL

Septiembre 1979

[extraído de *Materiales IV Congreso Liga Comunista*, nº 18, octubre 1979, páginas 12-14; este boletín interno de la Liga Comunista (Estado Español) informa que se toma del *Boletín informativo de la Fracción Bolchevique en Europa*, nº 1, 25/9/79]

Sea cual fuere el orden del día fijado por el SU para el próximo Congreso Mundial, una cosa es evidente: el XI Congreso discutirá esencialmente sobre la revolución nicaragüense.

Las razones son simples: en primer lugar, porque las masas trabajadoras y campesinas de ese país se encuentran hoy en el centro de la revolución mundial como consecuencia del heroico combate que llevaron adelante contra una de las dictaduras más sangrientas de que haya memoria como por los métodos revolucionarios que utilizaron para derribarla.

En segundo lugar, porque a propósito de este proceso revolucionario, de la actuación que tuvieron en él los trotskistas y de las posiciones que levantaron diferentes sectores de la Internacional frente a él, se ha producido un salto cualitativo en la crisis de nuestra Internacional. Concretamente, todo un sector de la Internacional, especialmente la fracción del SWP, ha roto con el trotskismo y su programa, con cuarenta años de combate en la IV Internacional.

Por un lado, dirigentes del SWP y del SU han estado en Nicaragua discutiendo o aconsejando a la dirección del FSLN una política revolucionaria. Al mismo tiempo se mantenían en silencio frente a las medidas tomadas por el Gobierno de Reconstrucción Nacional, sostenido por el FSLN, contra el movimiento de masas. Nada dijeron ni hicieron contra el desarme de las milicias, la organización de un ejército y policía regulares, la devolución de las fábricas y tierras a sus dueños, el cierre del periódico **El Pueblo** y la detención de su director. Esta complicidad con la política del gobierno y el Frente alcanzó un punto escandaloso frente a la expulsión de la Brigada Simón Bolívar. Estos dirigentes de la Internacional no sólo no defendieron a sus camaradas trotskistas que después de participar en el combate contra Somoza estaban impulsando la movilización y organización de las masas y la construcción del partido revolucionario. Ellos pactaron y apoyaron al gobierno burgués de la Junta en la expulsión de todos los brigadistas extranjeros medida que, lógicamente, se extendería poco después a la represión de los camaradas nicas con la disolución de la Brigada.

Mucho más graves aún son una serie de artículos y declaraciones de dirigentes del SWP, de la dirección del SWP y del propio SU, que elevan a programa las graves capitulaciones concretas y prácticas sostenidas por sus representantes en Nicaragua. Concretamente la declaración del SU, la publicación (sin ninguna crítica) del discurso de Fidel Castro del 26 de julio y el artículo político-teórico de Peter Camejo indican que está constituyéndose, dentro de la Internacional, una corriente que abandona a pasos acelerados el trotskismo, que ya posiblemente lo ha abandonado, para dejar de ser trotskista y transformarse en fidelista.

La revolución nicaragüense está en peligro

La victoria de las masas nicas y los combatientes sandinistas sobre la dictadura de Somoza es un importantísimo paso adelante para las masas de todo el mundo. Como trotskistas, después de haber apoyado esa lucha con todas nuestras fuerzas, no podemos menos que estar preocupados por su dinámica.

Escuchamos a muchos camaradas dentro de la Internacional recordar el proceso cubano y señalar que el nicaragüense va a repetirlo. Teóricamente esta posibilidad está abierta, pero como no somos comentaristas sino militantes revolucionarios, debemos, por un lado, recordar otras posibilidades y experiencias históricas y por el otro, tomar en cuenta las acciones, las medidas concretas que ya están llevando el gobierno y el Frente. Aquí nos encontramos con una serie de graves hechos que en lugar de señalar el camino de la revolución obrera, parecen hacerlo en sentido

contrario, hacia la “estabilización democrática” o, para decirlo en términos más precisos, hacia la “contrarrevolución democrática”.

Castro y el FSLN han dicho que no habrá una nueva Cuba. Tanto estas declaraciones como los hechos de Nicaragua plantean más bien la posibilidad de que se repita la tragedia de Argelia o la de la revolución boliviana. La guerrilla argelina liquidó el ejército y las instituciones del estado burgués colonialista. La aterrorizada huida de la patronal francesa llevó también a la nacionalización de la mayor parte de la industria. Pero hoy Argelia no es un estado obrero sino capitalista, Otro tanto sucedió con la revolución boliviana 1952. En este caso la dirección pequeño-burguesa nacionalista del MNR necesitó casi diez años para desarmar las milicias obreras a través del hábil expediente de cambiar el calibre de todas las armas y municiones importadas por el gobierno desde entonces. Mucho antes había logrado desarmarlas políticamente, al lograr la capitulación a su política nacionalista burguesa del ala izquierda del movimiento obrero, incluidos los trotskistas.

Hay otra consideración importante. No podemos ignorar que todas las revoluciones triunfantes después de la rusa, lo hicieron dentro de la perspectiva que Trotsky previó en el Programa de Transición pero como excepcional, que bajo condiciones extremas guerra, crack económico o financiero, etc., direcciones peque-burguesas encabezaran gobiernos obreros y campesinos, de ruptura con la burguesía. Pero en estos casos hay una circunstancia que se destaca: en todos ellos el imperialismo enfrentó esos procesos revolucionarios con el bloqueo económico y la agresión militar forzando su radicalización. En los casos donde el imperialismo tuvo una política distinta, de chantaje y negociación, como fueron los de Argelia y Bolivia, las direcciones pequeño-burguesas encabezaron la contrarrevolución democrática.

Los hechos

Veamos los graves hechos que apuntan por el camino de Argelia y no de Cuba.

1) El nuevo gobierno nicaragüense no está integrado por los heroicos combatientes sandinistas ni por los dirigentes de organizaciones obreras y de masas que combatieron y derrotaron a Somoza. Es un gobierno burgués. Sus miembros y ministros son en aplastante mayoría burgueses o funcionarios de la burguesía que no participaron en la lucha contra la dictadura. Entre ellos está la esposa de Chamorro, perteneciente a una de las dos familias burguesas más fuertes del país que, a través del grupo PELAS-CHAMORRO monopoliza grandes sectores de la industria y la propiedad agraria

2) Este gobierno está rearmando, tan velozmente como puede, las instituciones claves del ESTADO BURGUÉS: el EJÉRCITO y la POLICÍA. El ejército, reestructurado sobre las unidades del Frente Sandinista, está desarmando, barrio por barrio, las milicias surgidas durante la insurrección.

Los trotskistas no conocemos ningún ejército ni policía de “nuevo tipo”. El Ejército Rojo y la Cheka lo eran del estado dirigido por los soviets de obreros y campesinos, erigido sobre la propiedad nacionalizada.

Los trotskistas nos oponemos y combatimos por principio, como la cuestión clave, al desarme de las masas y la organización del ejército y la policía bajo el régimen de propiedad privada y gobierno burgués. El armamento de las masas es garantía fundamental del triunfo de la revolución. También lo entiende así el gobierno de Reconstrucción Nacional, que ha encarado su desarme como cuestión prioritaria.

3) Por si algún compañero tuviera dudas sobre la posibilidad de un ejército de “nuevo tipo”, **Barricada**, órgano oficial del Frente Sandinista nos proporciona informaciones adicionales fundamentales: hay 30° asesores del ejército panameño trabajando en la organización del ejército sandinista. Suponemos que no hay nada que discutir sobre el carácter de clase del ejército panameño.

4) Es totalmente falso que el gobierno esta impulsando la nacionalización de las fábricas y las tierras. Es más: está obligando a devolver las fábricas y las tierras que fueron tomadas por los trabajadores a la patronal imperialista y antisomocista incluso a los somocistas si éstos no tenían la mayoría de las acciones. Los casos más notables son los la Plywood de Managua y la Booth, una gran empresa pesquera de Bluefields (costa atlántica).

Peter Camejo miente sobre estos hechos fundamentales. Y quien lo desmiente no somos nosotros, sino Jaime Wheelock, ministro de la Reforma Agraria y miembro de la dirección nacional sandinista, en declaraciones a **Granma**: “La reforma agraria se está llevando a cabo de una forma extraordinariamente ordenada (dijo el miembro de la Dirección Nacional Conjunta Sandinista), y unas pocas ocupaciones desordenadas, en primer lugar, no constituyen la tónica de este proceso, y, en segundo lugar, *las tierras se les han devuelto a los hacendados, reubicando a los campesinos en tierras somocistas, sin ningún tipo de problemas.* “...“Fue precisamente en esta ciudad de León donde la semana pasada grupos de campesinos ocuparon dos haciendas, que luego fueron restituidas a sus

dueños, puesto que no pertenecían al somocismo...” (**Granma**, resumen semanal, 12/8/79).

5) La nacionalización de la banca una medida que pudo haber sido extraordinariamente positiva si se hubiera utilizado para dar créditos a los trabajadores y pequeños propietarios y para evitar las maniobras financieras de la burguesía, ha beneficiado en primer lugar a los banqueros. Es otra vez **Barricada** quien nos informa que los bancos quebrados imposibilitados de pagar sus deudas con el extranjero, cuyas acciones reales se habían desvalorizado casi hasta cero fueron compradas por el estado a su valor nominal, es decir, el que tenían, A los trabajadores se les dice mientras tanto que no pueden pagárseles por ahora los salarios, dos meses atrasados.

6) Se cierra el diario **El Pueblo** por exigir la publicación de las negociaciones con el imperialismo y se expulsa a la Brigada Simón Bolívar “por hacer sindicatos” y “exigir medidas apresuradas”.

Al mismo tiempo, son liberados 250 guardias nacionales, es decir, los torturadores y asesinos de miles y miles de nicaragüenses.

¿Qué hace a todo esto el Frente Sandinista? ¿Está acaso en la oposición al gobierno, movilizándolo a las masas contra sus medidas reaccionarias?

Desgraciadamente es al revés. El Frente es el sostén fundamental del gobierno, el que integra aunque en absoluta minoría. No sólo apoya en general sus medidas, sino que es vanguardia decidida de algunas de ellas, como en el caso del desarme de las milicias y la organización de la policía y el ejército. Esto no es raro, ya que desde hace años el Frente levanta y practica el programa y la política de acuerdo con la burguesía “democrática”, es decir antisomocista. Es la lógica de la unidad con los Chamorro y Robelos, con los Carazo, Torrijos y Pérez a escala internacional, lo que los llevará a frenar cada vez más la revolución.

Profundizar la movilización de las masas

Nada de lo dicho significa que el curso señalado no pueda revertirse. Sometidos a una tremenda presión del movimiento de masas, sectores minoritarios o muy importantes del Frente Sandinista pueden romper con los Chamorro y Robelos y con su propia ideología e iniciar el camino de la revolución obrera. Es necesario impulsar con todas las fuerzas la movilización y organización de las masas. El programa de esa movilización no puede ser otro que el programa trotskista. Por el desarrollo de los sindicatos y su unificación en una Central Única Sandinista, es decir, revolucionaria.

Por el desarrollo, extensión y centralización de todos los órganos de poder obrero y campesino, comités de fábrica, de hacienda, de barrio y sus milicias.

Contra el ejército de los Robelo y Chamorro, que cada sindicato, cada comité, tenga sus armas, su milicia y luche contra el desarme.

Adelante con las ocupaciones de tierras y fábricas, sin esperar al gobierno o a la dirección del Frente.

Por una Asamblea Constituyente que dé la tierra a los campesinos sin indemnizar a los terratenientes. Por las más amplias libertades democráticas.

Por la unidad con el estado obrero cubano, por la unidad con la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos de El Salvador, Panamá y Costa Rica. Por la Federación de Repúblicas Socialistas de Centroamérica.

Pero todas estas luchas sólo podrán llevarse adelante contra el gobierno y enfrentándolo. Derrotado Somoza, el gobierno de Reconstrucción Nacional es el principal enemigo de las masas, el encargado de frenar la revolución y encabezar la reconstrucción capitalista del país a través de la superexplotación “democrática” de las masas. Todas estas luchas deben desarrollarse, entonces, en la perspectiva del derrocamiento del gobierno de Reconstrucción y el establecimiento de un gobierno de las centrales obrera y campesina comando de las milicias. **Por un Congreso Nacional de las organizaciones obreras y campesinas que tome el poder y derrote al Gobierno de Reconstrucción Nacional.**

Transitoriamente enfrentamos otro problema. El sandinismo es la dirección reconocida del movimiento de masas, reconocimiento ganado por su papel de vanguardia en la lucha contra Somoza. Las masas confían en el Frente Sandinista, que a su vez sostiene y participa del gobierno burgués. Por eso, para que las masas se eleven a la necesidad de un gobierno de ruptura con la burguesía, para que fuercen el surgimiento de un ala izquierda del sandinismo o, en el peor de los casos, hagan la experiencia con el Frente en su conjunto, es necesario levantar en lo inmediato la consigna de **¡Por un gobierno sandinista sin burgueses que lleve adelante un programa antiimperialista, anticapitalista y antiterrateniente!**

Por la construcción de un partido trotskista de lucha frente a la dirección del FSLN

No está de más recordar que, aun en el caso muy improbable que el sandinismo llevara a Nicaragua a la revolución obrera, seguirá vigente la necesidad del partido trotskista. En todos los estados obreros del mundo el triunfo sobre la burguesía no ha llevado al establecimiento de dictaduras revolucionarias del proletariado, o como en caso de la URSS, ha retrocedido hasta el mismo punto: regímenes burocráticos que han frenado la extensión de la revolución obrera en todo el mundo y ponen en peligro la supervivencia del estado obrero en sus propios países.

En Nicaragua, sin embargo, la cuestión no se planeta para el futuro. La construcción del partido revolucionario, del partido trotskista, es la necesidad presente más importante del movimiento de masas. La posibilidad de la revolución obrera sigue abierta en Nicaragua y está contenida en la actual movilización de las masas. Pero su dirección, el Frente Sandinista, no impulsa esa movilización, sino que la frena y, queriéndolo o no, abre el camino a la contrarrevolución democrática. Es un suicidio jugarse a la variante más improbable: que el FSLN lleve a Nicaragua a convertirse en un estado obrero. Sólo el trotskismo puede impulsar y participar de todas las luchas de las masas defendiendo consecuentemente el programa revolucionario. Por eso no hay tarea más importante que construir la sección de la IV Internacional.

El SWP y el SU frente a la prueba de fuego de Nicaragua

Durante más de dos años, cuando la lucha del Frente contra Somoza era inmensamente progresiva, se negaron a apoyarla como corresponde a los revolucionarios, con todas las fuerzas y posibilidades materiales. Al mismo tiempo, hasta el final, se negaron a levantar otras consignas que un apoyo ultrageneral y la exigencia de que el imperialismo no interviniera. Se negaron a levantar la consigna de gobierno del FSLN y las organizaciones obreras y campesinas que la realidad ha demostrado como justísima.

Después del triunfo, cuando el rol del Frente se vuelve negativo, la dirección del SWP y el SU o sectores de él se pasan a apoyar con todo al sandinismo, siguiendo el curso de la dirección cubana. Durante 40 años la IV Internacional luchó contra todas las políticas de colaboración de clase como el principal enemigo de los períodos de ascenso cuando la burguesía no puede imponer la contrarrevolución sangrienta con éxito. El trotskismo combatió a muerte, con todas sus fuerzas, a los gobiernos de Frente Popular, aun cuando en muchos casos se hicieran con la “sombra” de la burguesía. Hoy para el SWP y sectores del SU la conciliación con poderosos sectores de la burguesía y el compromiso con el imperialismo, como en Nicaragua, constituyen una política revolucionaria. Por eso se publica sin críticas o loándolo, como en el periódico del PRT mejicano, el

canto a la unidad “democrática” y la conciliación de clases, que es el discurso de Fidel Castro.

Con el SWP y la exTMI hemos tenido muchas, largas y duras batallas políticas. Con la discusión sobre Dictadura y Democracia esta discusión entró en el terreno de los principios, pero en sus aspectos esenciales no se había trasladado a la práctica. La revolución nicaragüense, como todo proceso de lucha viva, colocó las cosas en un nuevo terreno. En Nicaragua no se puede estar con un pie en el gobierno de Reconstrucción Nacional y otro en la movilización revolucionaria de las masas. Así el SWP y representantes del SU se colocaron con el gobierno contra las movilizaciones y exigencias “apresuradas” o “impacientes” de las masas, llegando a pactar con ellos la represión a sus propios camaradas.

Desarrollamos aparte, en extenso, la crítica al discurso de Fidel Castro, al artículo de Camejo y a la declaración del SU, así como los antecedentes de la discusión sobre Nicaragua. Baste señalar aquí que no exageramos nada cuando decimos que esta vez el paso dado por el SWP es cualitativo, como cuando los socialdemócratas votaron los créditos de guerra en el 14. Han saltado la barrera de clase y roto con el programa y la tradición trotskista, provocando una tremenda crisis política en la Internacional.

***Una sola política trotskista para enfrentar la coalición de clases:
Combatirla como el principal enemigo presente***

Dentro de la Internacional hay muchos compañeros que han criticado tal o cual aspecto del artículo de Camejo o de la actuación de Alfonso Ríos en Managua. Se dice que eso de que haya ministros burgueses en el gobierno no es bueno. Que es necesario construir el partido trotskista en Nicaragua. Que la actuación de Alfonso Ríos debe ser discutida en el SU, y otras por el estilo.

Todo esto es tan absolutamente insuficiente que corre peligro de colocar a quienes sostienen estas posiciones, junto con el SWP, del otro lado de la barrera de clase. La política trotskista no consiste en opinar que es malo participar en gobiernos con la burguesía ni tampoco en hacer propaganda sobre las corrientes pequeño-burguesas que la practican tratando de convencerlas de que están equivocadas. Esta política fue la que tanto criticó Trotsky al POUM aquí, en España, y que llevó a éste a capitular como ala izquierda del Frente Popular. La política trotskista es una sola: denunciar al gobierno de colaboración de clases como el principal enemigo del movimiento de masas, criticar implacable y públicamente a las corrientes pequeño-burguesas como el sandinismo, que capitulan ante estos gobiernos y, fundamentalmente, movilizar a las masas contra ese gobierno y esa

política mientras construimos la única garantía revolucionaria: el partido trotskista.

El proceso objetivo no es ninguna garantía

Es a estos camaradas, a los que opinan que es peligroso participar en gobiernos con la burguesía, pero al mismo tiempo confían en que el Frente va a romper con ella y a conducir a la revolución obrera, a quienes nos dirigimos. Estos camaradas señalan que el proceso objetivo, es decir, la dinámica de la movilización permanente de las masas, al encarar las tareas democráticas llevará a la dirección del Frente al camino del socialismo aunque ellos no sean concientes de esa necesidad, como sucedió con el castrismo. Esta posibilidad teórica no puede descartarse por supuesto, pero es criminal confiar en ella, por varias razones.

En primer lugar, desde el punto de vista objetivo, quienes así razonan no toman en cuenta más que un lado del proceso objetivo: el de la movilización de las masas. Pero ignoran otro tanto o más poderoso, el de las leyes objetivas de la economía, de la acumulación capitalista que en Nicaragua, donde se mantiene el régimen de propiedad privada, trabajan incansablemente generando más propiedad y fortaleciendo a la burguesía.

Estas tendencias objetivas, más la necesidad de responder a la pérdida política de conciliación de clases de la burguesía democrática y el imperialismo, plantean más que nunca la necesidad de una firme dirección obrera y revolucionaria, es decir la importancia del factor subjetivo.

Parece mentira, pero hoy hay que recordar las tesis de la revolución permanente. Que sólo un gobierno obrero puede garantizar el paso de las tareas democráticas, como ha sido la lucha contra Somoza, a las socialistas, y recordar, con Trotsky, que el factor subjetivo nunca es tan importante como en las situaciones revolucionarias donde la maduración de la crisis burguesa y de la movilización de las masas, el desequilibrio y la velocidad en el cambio de la relación de fuerzas puede hacer que una política correcta vuelque el peso de la balanza

Repetimos camaradas. Es suicida confiar en la posibilidad de que el Frente rompa con la burguesía. Hoy más que nunca necesitamos del factor subjetivo, un partido y una política revolucionarios

Repudiamos las declaraciones frentepopulistas

Podemos discrepar y seguir discutiendo muchos problemas tácticos. Pero la revolución nicaragüense exige definiciones en el terreno de los principios, por encima de cualesquiera órdenes del día o cuestiones estatutarias. No

somos académicos ni juristas, somos militantes revolucionarios y las revoluciones no esperan.

Hacemos un llamado a todos los camaradas para que la discusión sobre estas graves cuestiones se desarrolle inmediatamente, como el principal problema de la política presente, cotidiana, de la Internacional, así como que sea el eje del próximo Congreso Mundial.

Hacemos un llamado a todos los camaradas que reivindican el programa y la tradición trotskista de la Internacional a repudiar y exigir de la dirección de la Internacional el repudio al discurso de Fidel Castro por revisar el marxismo, por stalinista; y al artículo de Camejo y la declaración del SU por frentepopulista y revisionistas del trotskismo.

Esta es la única posibilidad de salvar la unidad trotskista-principista de la IV Internacional.



MATERIALES IV CONGRESO
LIGA COMUNISTA

TEXTO APOYO (quinto "y" del Congreso)
SUMARIO
DOSSIER SOBRE NICARAGUA

Octubre 1979
Precio: 80 pes.

Edita: GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org